

ADMINISTRACIÓN  
LIRICO-DRAMÁTICA

---

# EL DESENLACE

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

*Joaquín*  
**J. ADÁN BERNED**



MADRID  
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO  
1893



JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la  
**Biblioteca Nacional**

Procedencia

T. BORRÁS

N.º de la procedencia

1024

EL DESENLACE

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# EL DESENLAZE

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

J. ADÁN BERNED

Estrenado con gran éxito en el TEATRO MARTÍN el día 15  
de Marzo de 1893

---

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1893

721562

# REPARTO

---

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

ELVIRA.....	SRA. EZQUERRA.
LUISA.....	SRTA. BAJATIERRA..
ÁNGEL.....	SR. GÓMEZ. .
LUCIANO.....	GARZA.
FERNANDO.....	ALONSO.

~~~~~

La escena en Madrid. — Época actual

---

---

Por derecha é izquierda se entenderá la del actor

---

# ACTO ÚNICO

---

Sala elegante. Puertas al foro, así como en los primeros términos de ambos lados. En el segundo término de la derecha una ventana, desde donde se supone que se ve el jardín de la casa. Una mesa escritorio á la izquierda y un veladorcito á la derecha.

## ESCENA PRIMERA

ELVIRA bordando junto á la mesa escritorio. Rodeando al velador ANGEL, con un manuscrito, LUCIANO y FERNANDO

LUC. Chico, me gusta tu drama.  
FERN. Hay en él grandes ideas.  
ANGEL Pues no espero terminarlo.  
FERN. Sí; lo acabarás.  
LUC. Por fuerza.  
ANGEL Sois los dos buenos amigos...  
LUC. Quizá los que mejor tengas.  
ANGEL Y admito vuestras palabras,  
que son de benevolencia.  
En el drama que hoy os leo  
he vertido el alma entera;  
los residuos de una musa  
tan torpe, que desconsuela;  
mas como habéis observado,  
aun terminado no queda,  
porque todos mis afanes  
ante su final se estrellan.  
LUC. Eso será porque quieres.

- ANGEL            Porque no veo manera.  
FERN.            Pues ya es difícil asunto  
                  resolver ese problema.
- LUC.             ¿No tratas el adulterio?  
                  Pues que la culpable muera.
- ANGEL            Vaya, vaya; me horrorizan  
                  los errores de esa escuela.  
                  Luego... no me satisface  
                  resolver de tal manera  
                  esas lacerias sociales  
                  que ante el mundo se presentan.  
                  Este drama no me gusta,  
                  ya que confesarlo es fuerza.  
                  Yo, que tengo por esposa  
                  un angel que me venera,  
                  no concibo á las mujeres  
                  que así su dicha desprecian.
- FERN.            Pues, chico, las hay, ¡y muchas!
- LUC.             Tú bien puedes conocerlas. (A Fernando.)
- ANGEL            Esos dramas de familia  
                  están donde no se piensan.
- LUC.             Porque bajo un mismo techo  
                  muy pocas veces se encuentran  
                  ni amigos como los tuyos,  
                  ni esposas como la muestra. (Por Eloisa.)
- ELV.             ¡Adulador!
- LUC.             No por cierto.  
                  No dije verdad como esta  
                  desde que yo te conozco.
- ELV.             Pues ya va larga la fecha.
- FERN.            En fin, ¿terminas el drama?
- ANGEL            Si tú no me das la idea...
- LUC.             ¡Vete al diablo, testarudo,  
                  y haces lo que te parezca!
- FERN.            Ese tema pide sangre.
- ANGEL            La evitaré mientras pueda.
- LUC.             Pues si lo evitas, prometo  
                  darte una silba tremenda.  
                  (Levantándose los tres.)



## ESCENA II

DICHOS y LUISA, que viene del jardín: entra saltando y muy alegre

LUISA           Muy buenos días. Mamá,  
dame un beso. Dí, ¿me quieres?

ANGEL           Poco.

LUISA           ¿Por qué?

ANGEL                       Porque eres  
una ingrata.

ELV.                       ¡Justo!

LUISA                       ¡Ya!

Mamá premió mis anhelos.

ANGEL           Su felicidad arguyo.

Te dió un beso.

LUISA           (A su padre.) Toma el tuyo,  
para que no tengas celos.

LUC.           ¡Diablillo!

ANGEL                       No, serafín  
que mi ventura ha colmado.

LUISA           Si vieras cuánto he jugado  
paseando en el jardín...  
¡Cuánta brisa! ¡Cuántas flores  
puras, lozanas, hermosas...  
y volando, mariposas  
con alas de mil colores!

FERN.           Sí, como tú.

LUISA                       No lo creas.

¿Tengo yo alas?

ELV.                       Muy pintadas.

LUISA           ¿Dónde las llevo?

ANGEL                       Plegadas,  
para que no te las veas.

LUISA           ¿Me las véis?

LUC.                       Sólos los dos.

Los que deben de quererte.

LUISA           ¿Y son lindas?

FERN.                       Sí.

LUISA                       ¡Qué suerte!

¿Y quién me las puso?

ANGEL                       ¡Dios!

Quien cansado de mis penas

mandome un angel querido.  
A tí, Luisa, que has sabido  
presentarme horas serenas;  
á tí, angel de bondad;  
á tí, que sin frases vanas  
envías sobre mis canas  
mundos de felicidad.  
¿Verdad que me quieres?

LUISA

Sí.

Eres un papá tan bueno...

LUC.

¡Qué presente tan sereno!

FERN.

¡Qué porvenir! ¡Hasta allí!

ELV.

Burlaros si así queréis.

LUC.

Fuera una grave torpeza.

ANGEL

Yo soy feliz, con franqueza.

FERN.

Lo creo.

ANGEL

Ya lo sabéis.

Yo, que en lucha con la suerte,  
encontraba en mi camino  
los abrojos del destino,  
más horribles que la muerte.

Yo, que con dicha ilusoria  
seguía rumbos diversos,  
¡y derrochaba mis versos  
por un pedazo de gloria!

Yo, que he llegado á sentir  
el alma anegada en llanto,  
¡y he llorado tanto, tanto,  
que no lo sabré decir!

Yo, que de la suerte en pos  
luché con afán profundo,  
y he maldecido del mundo  
y casi dudé de Dios,

hoy que ya está mi cabeza  
con mil canas prematuras,  
gozando dulces venturas

mi felicidad empieza. (Pausa muy breve.)

Ante mi paso encontré  
una virgen cariñosa;

hice á esa virgen mi esposa,  
y por Dios que lo acerté.

Aun tenía reservada  
otra dicha, otro consuelo,  
y Dios me mandó del cielo

mi Luisa, por mí soñada.  
Por ellas dos he luchado  
contra las musas infieles;  
por ellas busqué laureles,  
y creo haberlos hallado.  
Elvira mucho me ama.

LUC. Ya lo sé.

ELV. No seas niño.

ANGEL Y por premiar su cariño,  
para ella escribí mi drama.

LUISA ¿Y no para mí?

ELV. ¡Envidiosa!

FERN. ¡Tiene razón!

LUC. ¡Ya lo creo!

ANGEL Eso para tí es muy feo.

Tú mereces otra cosa.

LUISA ¿Quieres venir?

ELV. ¿Dónde vas?

LUISA Al jardín.

LUC. ¿Sí?

LUISA No te engaño.

¿Tú te quedas? (A su padre.)

ANGEL Te acompaño.

LUISA Entonces te quiero más.

FERN. ¿Vamos todos?

LUC. Vamos.

ELV. Sí.

LUC. ¿Me da su brazo la dama?

LUISA Con gusto.

ANGEL Arreglo mi drama,

y al momento voy por tí.

(Mutis Angel con las cuartillas por el primer término de la izquierda; Luciano y Luisa por el foro; Fernando y Luisa por el foro; Fernando vuelve rápidamente hasta el primer término, donde está Elvira.)

LUISA Adiós.

ELV. Adiós, hija mía.

FERN. (¿Tú no vienes?)

ELV. (¡Qué demencia!)

FERN. (¿Por qué?)

ELV. (Porque la conciencia me acrimina.)

FERN. (¡Bobería!)

(Fernando mutis rápido por el foro.)

### ESCENA III

ELVIRA, muy conmovida

¡Pobre de mí! ¡Desdichada!  
¡Que ahogar por siempre no puedo  
esta pasión fementida,  
este cariño sacrílego!  
He deshonrado las canas  
del hombre á quien tanto debo.  
Voy mancillando su nombre,  
y al pensarlo, me estremezco.  
Le doy caricias mentidas,  
él me manda amor sincero,  
y no advierte en su delirio  
la frialdad de mis besos.  
¡Señor! ¡Dios mío! ¡Si escuchas  
mis súplicas desde el cielo,  
haz que pasión tan infame  
salga, por fin, de mi pecho!

### ESCENA IV

ELVIRA, ANGEL por el primer término de la izquierda dejando  
las cuartillas del drama sobre la mesa escritorio

ANGEL. Ya está.  
ELV. ¡Dios mío!  
ANGEL. ¿Qué tienes  
que mi presencia te inquieta?  
ELV. Saliste de pronto...  
ANGEL. ¡Justo!  
ELV. Y hablaste de una manera...  
ANGEL. Perdóname, pobre Elvira,  
si te asustó mi presencia,  
y viéndote al lado mío  
la calma á tu pecho vuelva.  
ELV. ¡Ay, Angel, qué bueno eres!  
ANGEL. No tanto como tú bella.  
ELV. Siempre adulator.  
ANGEL. Elvira,

quien hoy te adula, te aprecia.  
Diez años hará muy pronto  
que un sacerdote, en la tierra  
bendijo los corazones  
que Dios desde el cielo uniera.

ELV.

¡Ay, cuánta dicha pasada!

ANGEL

Pero cuánta venidera,  
porque al corazón no baja  
la nieve de la cabeza.

La mente podrá calmarse;  
aquí siempre queda fuerza. (Por el corazón.)

Siempre queda aquí un cariño  
que no has soñado siquiera.

Elvira, ¿me lo agradeces?

ELV.

(¡Qué tormento!)

ANGEL

Dí, contesta.

¿O tal vez te causa enojos  
que te hable de esta manera?

ELV.

(¡Dios mío, yo cuánto sufro!)

ANGEL

¿Qué murmuras?

ELV.

Que te esperan.

ANGEL

Es cierto; ya me olvidaba  
de lo que más me interesa.

(Angel hace mutis por el foro.)

## ESCENA V

ELVIRA

¡Ya se marchó! ¡Qué agonía,  
y qué insufrible tormento!  
Con su apasionado acento,  
no sabe el mal que me hacía.  
El me dice que le ame,  
mas ¡ay! ilusiones vanas.  
¡He mancillado sus canas!  
¡Soy una mujer infame!  
El, despreciándolo todo,  
llena de gloria su nombre,  
¡y por amar á otro hombre  
yo le sepulto en el lodo!  
Dime, corazón infiel,  
¿quién despertar te mandaba?

O de palpitar acaba,  
ó hazlo sólo para él,  
y que tan fuerte pasión  
salga, por fin, de mi pecho.  
¡Tú no sabes lo que has hecho;  
no lo sabes, corazón!  
Mas no seguirás lo mismo  
aunque la idea me aflija;  
quiero salvar á mi hija,  
puesta al borde de un abismo.

(Con emoción creciente.)

¡Fuera pasión!... ¡Hija mía,  
quiero darte nombre honrado,  
ó el lodo de mi pecado  
tu rostro salpicaría!

¡Entereza, dignidad, (Llorando.)  
amparo os pido esta vez!

Si no salváis mi honradez  
ni la muerta honestidad,  
quitadme, aunque me taladre  
esta pasión bochornosa  
y ya que no buena esposa  
sea al menos buena madre!

(Llorando hace mutis por el primer término de la izquierda.)

## ESCENA VI

FERNANDO, entrando cautelosamente por el foro, luego LUCIANO

FERN. En el jardín los dejé,  
y aprovechando un momento  
con miedo hasta aquí llegué.  
¿Dónde se encuentra?... ¡No sé!  
Veamos si en su aposento.  
(Mirando desde la puerta del cuarto.)  
Allí está. ¡Oh! cuán hermosa;  
tan hechicera y galana  
como la fragante rosa  
que abre su corola hermosa  
al despuntar la mañana.  
Sus ojos despiden brillos  
que pocos despedirán.

- LUC. (Entrando preocupado, buscando y sin ver á su amigo hasta que lo indica el diálogo.)  
No existen en mis bolsillos.  
He perdido los pitillos.  
¿Dónde diablos estarán?
- FERN. Elvira.
- LUC. (Qué?) (Observando.)
- FERN. Ser querido.
- LUC. ¡Caracoles, y es Fernando!
- FERN. Sal pronto, yo te lo pido.  
Abajo está tu marido.
- LUC. (Esto me está interesando.)
- FERN. La quiero con gran locura.  
con amor inexplicable,  
¡Ella es toda mi ventura!
- LUC. (¡Comprendo!... ¡Mujer perjura,  
mal amigo, miserable!)
- (Luciano se oculta, para observar, en el primer término de la derecha.)

## ESCENA VII

DICHOS. ELVIRA sale y al ver á Fernando, asombrada, intenta retroceder, pero su amante la detiene con un movimiento

- ELV. ¡Fernando!
- FERN. ¡Elvira!
- ELV. (¡Dios mío,  
dadme fuerzas que me faltan.)  
¿Qué buscas aquí?
- FERN. ¿Qué busco?
- ELV. Eso te pregunto, ¡acaba!
- FERN. De que broten por tus labios  
tales preguntas me extraña.  
Si olvidando los temores  
de que se note mi marcha,  
dejando á los que pasean  
he llegado hasta tu estancia,  
¿qué quieres que busque, hermosa?...  
El calor de tu mirada  
y oír de tus labios rojos  
que tu cariño no acaba.  
¿Qué tienes, Elvira mía?

- LUC. (¡La dice suya!... ¡Caramba!)
- ELV. ¡Ay, Fernando! no pretendas saber lo que te asustara.
- FERN. Pero tú sufres, Elvira; tu semblante lo delata y existen por tu mejilla los residuos de una lágrima. Vamos, ¿quieres explicarte? (Imperioso.)
- LUC. (Este ya no ruega, manda.)
- ELV. Hemos deshonrado juntos unas venerables canas, en las cuales nuestra culpa puso irreparable falta. Pues bien; ya que no podemos remediar tan torpe falta, hagamos que no se extienda, ¡que imposible es evitarla!
- FERN. No comprendo...
- ELV. (Suplicante.) ¡Que me olvides!
- FERN. ¿Olvidar?... ¡Idea vana!
- ELV. Por mi esposo.
- FERN. (Con desprecio.) ¡Qué me importa!
- ELV. Por mi hija idolatrada.
- FERN. Ni por Dios, Elvira mía. (Rápido.)
- ELV. ¡Pobre hija de mi alma! (Llorando. Pausa muy breve.) Fernando, tú sabes cómo mi corazón te idolatra y sabes el sacrificio que me cuestan estas lágrimas. Pues bien; en pago de ellas, voy á pedirte una gracia y porque no me la niegues voy á arrojarme á tus plantas. ¡Olvidame! (Arrodillándose.)
- FERN. ¿Qué pretendes?
- LUC. (Que habrá ido acercándose por detrás, se coloca en medio de ambos.) Que te ausentes de esta casa, sino quieres que yo mismo te arroje por la ventana.
- ELV. ¡Dios! (Levantándose.)
- FERN. ¡Luciano!
- LUC. ¡Miserable!



FERN. Mide un poco tus palabras.  
LUC. Si mil frases denigrantes  
tuviera, te las lanzara.  
¡Ya sé quien eres, mendigo,  
ya he descubierto la farsa!  
Has destrozado una honra,  
en sus girones te arrastras  
¿y quíeres que no te mande  
las diatribas más amargas?  
¡Miserable, sí, mil veces;  
y no te escupo á la cara  
por no deshonorar las gotas  
que tu semblante rozaran!

ELV. ¡Por Dios, Luciano!...

LUC. (Con energía.) ¡Silencio!  
Ve la culpa, escucha y calla.  
Tú, Fernando, vete pronto,  
que si la víctima entrara  
morirías.

FERN. Sí, me marchó (Medio mutis.)  
y anoto tus amenazas.  
¡Las devolveré muy pronto  
envueltas en una bala!

ELV. ¡Un duelo!

LUC. ¿Me lo propones?  
Pues acepto tus bravatas;  
y como la culpa es grande  
y alimentas tanta infamia,  
quiero vengar á un anciano  
¡y vengarlo en esta casa!

FERN. Como quieras; ¿mas... tan pronto?  
Ten más paciencia y aguarda.

LUC. No lo esperes. ¡Ahora mismo!

FERN. ¿Por qué tu impaciencia es tanta?  
¿Y testigos?

LUC. ¿Los tuviste  
para cometer la infamia?

FERN. Si no me bato.

LUC. ¡Fernando!...

FERN. Si no me bato.

LUC. ¡Canalla!

Si no te bates te juro  
qué no sales de esta casa.

FERN. Pero, ¿dónde?

LUC. En el jardín.  
Puedes elegir las armas.  
FERN. La pistola.  
LUC. Convenido.  
Vete y con paciencia aguarda.  
FERN. (Desde el foro.)  
¡Adiós, Elvira! (Mutis.)  
ELV. (Suplicante.) ¡Fernando!...  
LUC. (Con amargura.)  
¡Dos factores de una infamia!

## ESCENA VIII

ELVIRA y LUCIANO

ELV. ¿Oíste? (Con ansiedad.)  
LUC. Por tu baldón.  
ELV. ¿Y callarás?  
LUC. (Enérgico.) No lo esperes.  
¡Sufre, pues así lo quieres!  
ELV. ¡Luciano!...  
LUC. ¡Elvira!  
ELV. (Arrodillándose.) ¡Perdón!  
LUC. ¡Desgraciada criatura!  
¡Valiente para el pecado  
y tiembla al haber probado  
un átomo de amargura!  
Levanta pobre mujer.  
ELV. Cuando ya esté perdonada.  
LUC. Si no me ofendiste en nada.

## ESCENA IX

DICHOS. En el foro aparece ANGEL, llevando de la mano á LUISA. Este, viendo á Elvira á los piés de Luciano, se detiene sorprendido. La niña corre junto á su madre. Muy rápida la escena hasta el final

ANGEL ¡Dios mio, no puede ser!  
¡Luciano! (Avanzando.)  
ELV. ¡Compasión!  
ANGEL ¡Luciano!  
LUC. Mira...

ANGEL            Qué tengo que mirar, si ya lo he visto.  
ELV.             ¡Angell!  
ANGEL            ¿Qué pasa aquí?  
LUC.             Nada.  
ANGEL            (Nerviosamente.)                    ¡Mentira!  
                  ¡Dime qué pasa aquí! ¡Contesta!  
LUC.             Insisto...  
ANGEL            ¡Contesta, vive Dios!  
ELV.             ¡Angell!..  
LUC.             Ten calma.  
ANGEL            ¿Por qué á tus piés mi esposa está llorando?  
                  Contestad, contestad... tengo en el alma  
                  una duda cruel; me estáis matando!  
                  ¿Hablarás?  
LUC.             Sí.  
ELV.             ¡Por Dios!  
ANGEL            ¡Te aterroriza!  
ELV.             Angel, no.  
ANGEL            ¿Y llorando?... ¡Dios clemente,  
                  no sé qué pensamiento me horroriza  
                  y no puedo arrancarlo de la mente.  
                  Luisa... Elvira, salid... ¡Salid os digo!  
LUIA             ¡Ay, qué génio, papá!..  
ELV.             (Dirigiéndose al primer término izquierda.)  
                  ¡Dios alabado!  
LUC.             ¿Y ahora qué hago yo?  
ANGEL            Quedar conmigo,  
                  contándome no más lo que ha pasado.  
                  (Mutis Elvira y Luisa por la izquierda.)

## ESCENA X

LUCIANO. ANGEL, que cierra las puertas, dice desde el foro pausadamente, pero con acento amenazador

ANGEL            A tus plantas la encontré  
                  y la causa no concibo.  
                  Tú me dirás el motivo.  
LUC.             No lo sabrás.  
ANGEL            (Avanzando.)    ¡Lo sabré!  
LUC.             ¿A qué tal obstinación  
                  que toda tu dicha labra?  
ANGEL            ¿Lo dirás?..  
LUC.             Ni una palabra.

- ANGEL ¡O te arranco el corazón!  
Que ya perdida la calma  
tu torpeza se delata,  
¡y hay una duda que mata  
en el fondo de mi alma!
- LUC. ¡Angel!
- ANGEL. ¡Luciano!
- LUC. (Con amargura.) ¡Cruel!  
Me tratas con despotismo;  
yo, que al verte en el abismo  
quiero sacarte de él.
- ANGEL No mientas.
- LUC. (Con dignidad.) Angel, presiento  
que desvaría tu mente.  
Mírame así, frente á frente,  
¡y dime después que miento!
- ANGEL Pero...
- LUC. Tu criterio invoco.
- ANGEL Entonces...
- LUC. ¿No has comprendido?
- ANGEL ¡Tengo celos de marido!
- LUC. ¡Pero arrebatos de loco!  
El hecho te contaré...
- ANGEL Sin vacilación ni engaño. (Rápido.)
- LUC. Y aun cuando me hiciste daño  
tus frases olvidaré. (Pausa muy breve.)  
Ofuscado por demás,  
pues esto á la vista salta,  
tú me imputas una falta  
que no cometí jamás.  
Y pues quieres inquirir  
con insistencia probada  
una historia desgraciada  
que puede hacerte sufrir,  
sólos estamos los dos,  
nadie nos oye ni mira...  
Angel, ¿crees en Elvira?
- ANGEL ¡Casi tanto como en Dios!
- LUC. ¿Y no te podrá faltar?
- ANGEL ¡Qué dices, desventurado!
- LUC. Angel, eso he preguntado.  
¡Tú debes de contestar!
- ANGEL Aunque la pregunta hiela,  
contestaré ¡que me mata!

¿Cómo puede ser ingrata  
la mujer que me consuela?  
¡Nunca!

LUC. No lo diré yo.

ANGEL Me estas hiriendo en el alma.

Luciano, ¿no ves su calma?  
¡Ella mentir!...

LUC. ¿Por qué no? (Pausa muy breve.)

Con murmullos seductores,  
copiando el azul del cielo,  
sigue un tranquilo arroyuelo  
entre márgenes de flores.

Su corriente cristalina  
sigue bulliciosa y, presa,  
con dulce chasquido besa  
la flor que su tallo inclina.

Mil bellezas aquilata,  
pues disipada la bruma,  
salta en pedazos la espúma  
como madejas de plata.

Admira el puro arrebol  
que entre matices fulgura,  
si en aquella linfa pura  
quiebra sus rayos el sol.

Pero si el ojo sereno  
corta los líquidos tules,  
¡bajo cristales azules  
encuentra fondo de cieno!

Igual, chico, es la mujer.  
En exterior mucha calma,  
¡pero si vieras el alma  
cómo la suelen tener!

ANGEL ¡Calla, Luciano!

LUC. Verdad.

ANGEL ¿Qué símil tu lengua lanza?

LUC. Ten paciencia y esperanza  
por tu muerta dignidad.

ANGEL ¡Jesús!

LUC. Ten resignación. (Medio mutis.)

ANGEL ¡Fuerza será que concluyas! (Deteniéndole.)

LUC. Sus caricias serán tuyas,  
pero no su corazón.

ANGEL ¡Mientes, Luciano!

LUC. ¡Ojalá!

- ANGEL Vete, mi mente delira. (Dudando.)  
¿Qué me sucede?
- LUC. (Con amargura.) Tu Elvira  
tal vez decirlo podrá.  
Adiós. (Dirigiéndose al foro.)
- ANGEL Pero ten cuidado. (Amenazador.)  
Si de ella hablaste con menguã  
he de arrancar esa lengua  
que mi desdicha ha labrado.

## ESCENA XI

ANGEL, al quedarse solo siéntase en el sillón inmediato á la mesa,  
inclinando la cabeza sobre las manos. Pausa muy breve

¿Elvira infiel?... ¡Mentira! No es posible  
que en el alma del ángel que yo adoro  
anide otra pasión inconcebible.  
Pero, sino es verdad, yo, ¿por qué lloro?  
¿Qué tienes, alma mía?  
¿Por qué palpita el corazón violento?  
¿Qué causa esta agonía  
que en lo profundo de mi pecho siento?  
Si Luciano mintió, ¿por qué motivo?  
¿qué causa reconoce su impostura?  
¡Y si dijo verdad, no lo concibo,  
porque no se concibe la amargura!  
(Amargamente.)  
Ilusiones de amor, sueños de gloria,  
aplausos y laureles que anhelaba,  
¡todos podéis salir de mi memoria,  
que no me adora el ser por quien luchaba!  
(Pausa breve.)  
¿Elvira serme infiel?... ¡No, no lo creo!  
¿Por qué alimento ideas tan insanas?  
¡Por un goce carnal, por un deseo,  
nadie sabe manchar honradas canas!  
¡Ella, mujer divina,  
no puede ser la ingrata que asesina!  
¿Ella infiel?... ¿Y por qué? Tengamos calma;  
veamos si es culpable ó inocente.  
(Levantándose.)  
¡Qué tormento de dudas en el alma

y qué infierno de celos en la mente!  
Elvira... ¿dónde estás?

(Mirando al cuarto, primer término de la izquierda.)

En su aposento.

¡Que no sea verdad cuanto he sabido  
ó lavaré con sangre en un momento  
la mancha que en mis canas ha vertido!

## ESCENA XII

DICHOS, agitado, procurando contenerse. ELVIRA conmovida, pero disimulando

ELV. ¿Me llamas, Angel?

ANGEL

Sí.

ELV. Y... ¿qué deseas?

ANGEL

Deseo

que te sientes... donde quieras  
y que escuches un momento.

ELV.

Fácil es el complacerte;  
pero, ¿qué tienes?

ANGEL

(Rápido.) ¿Qué tengo?

Algo que yo no concibo.

Algo que yo no comprendo.

¡Algo infernal que me arranca  
estas lágrimas que vierto!

¡Mil pensamientos horribles  
que bullen en mi cerebro,

y mil girones de luto

y manchas de sangre luego.

ELV.

¡Jesús!

ANGEL

¿Qué?... ¿Te asusto, Elvira?

ELV.

Sí, Angel, me causas miedo.

¿Qué motiva tus palabras  
y tus tristes pensamientos?

¿Qué tienes?

ANGEL

¿No lo adivinas?

¿No adviertes que tengo celos?

ELV.

¡Jesús, celos!... (¡Soy perdida!)

ANGEL

Alza la vista del suelo (Con calma.)

y mírame frente á frente,

si es que no te inspiro miedo.

Levanta la vista, Elvira,

y sea pronto, que pienso  
que tan sólo ante los jueces  
inclina la frente el reo.

ELV.

¿Qué?... ¡Me ofendes!...

ANGEL

Así sea.

Yo bendigo si te ofendo,  
que ofendiéndote no hay culpa,  
¡y la culpa es lo que temo!

ELV.

(¡Dios mío, lo sabe todo!

¿Qué hacer?... ¡Instante supremo!)

ANGEL

¿No contestas?

ELV.

(Corazón,

mira, mira lo que has hecho.)

ANGEL

¿No contestas?... ¡Desdichada! (Violento.)

ELV.

No dudes, yo te lo ruego.

ANGEL

¿Cómo quieres que no dude  
al observar tu silencio?

¡Salid, ideas de sangre,  
dejadme en paz un momento.

¡Pasad visiones marchitas  
de mis ya muertos deseos!

ELV.

Soy inocente, ¡lo juro! (Asustada.)

ANGEL

¡Ella jura!... Pues, ¿qué es esto?

(Conteniéndose.)

(¡Ah, qué idea!... Sí, acertada;  
muy pronto sobre lo cierto.)

Elvira, siempre es hermoso  
renovar ciertos recuerdos...

¿Qué opinas?...

ELV.

Que no adivino...

ANGEL

Eso se adivina luego.

Recordaré, por si acaso  
huyó de tu pensamiento,  
la promesa que me hiciste  
entre el abismo y el cielo.

ELV.

No, Angel, no te molestes.

ANGEL

¿Molestarme?... No por cierto.

ELV.

Pero yo te pido...

ANGEL

Ingrata,

ahora mando yo. ¡Silencio! (Pausa muy breve.)

Noche bella; blanca luna;  
un mar que sus olas riza;  
silencio, calma oportuna  
y como en limpia laguna



una barca se desliza.  
No se oye rumor lejano.  
Suelto el remo de la mano  
la barca va á la ventura,  
por la límpida llanura  
del ya dormido Oceano.  
No turba ningún lamento  
calma tan pura y tan bella.  
Silba á intervalos el viento  
y en el azul firmamento  
cruza fugaz una estrella.  
Sobre la barca en mutismo  
nos hallábamos los dos  
mirando tal vez lo mismo.  
¡Bajo los piés, el abismo!  
¡Sobre la cabeza, Dios!  
De pronto en ello reparo.  
Ya sin luz crepuscular;  
el cielo tranquilo, claro  
y lejos... la luz del faro  
reflejando sobre el mar.  
El mar tranquilo y dormido  
dulce la barca mecía,  
y yo pensaba embebido:  
¡Somos dos aves de un nido!  
¡Dos notas de una armonía!  
En el colmo del cariño,  
del amor en el exceso,  
con la inocencia del niño  
sobre tu frente de armiño  
dejé la huella de un beso.

(Rápido hasta el final.)

Contemplándonos los dos,  
aunque la promesa asombre,  
dijiste de un bien en pos:  
¡Si llego á olvidar tu nombre,  
sea maldita de Dios!

ELV.

¡Jesús!

ANGEL

Responde. ¿Qué has hecho (Violento.)  
de aquel santo juramento  
que yo tomé satisfecho  
y que guardaba en el pecho  
de donde arrancarlo siento?

ELV.

¡Compasión!... ¡Qué acusaciones!

ANGEL ¡Compasión!... ¿Luego es verdad?  
ELV. Angel...  
ANGEL ¡Qué!  
ELV. Que reflexiones.  
ANGEL ¡Por qué rompiste en girones  
mi nombre, mi dignidad!  
ELV. ¡Perdón, Angel!  
ANGEL No; castigo  
para tu falta sangrienta.  
¡Miserable, te maldigo,  
pues me sepultas contigo  
en el lodo de la afrenta!  
ELV. ¡Angel, tu mente delira!  
¿Por qué, dí, tales agravios?  
ANGEL Calla, que aumentas la ira (Rápido.)  
y ya distingo en tus labios  
la mancha de otra mentira.  
¡Infame, mujer perjura, (Amenazando.)  
miserable!...  
ELV. (Llamando.) Luisa...  
ANGEL ¿Ya  
te horroriza la amargura?  
Pues mataste mi ventura,  
me vengo.  
ELV. (Huyendo.) Perdón.  
LUIZA (Interponiéndose.) ¡Papá!  
(Luisa abraza á su madre. Angel se detiene contraria-  
do, volviéndose de espaldas para limpiarse las lá-  
grimas.)

### ESCENA XIII

DICHOS. LUIZA, asustada

ELV. Hija mía, ven á mí.  
LUIZA Y qué susto me habéis dado.  
ANGEL ¡Adiós, porvenir soñado!  
LUIZA Mamá, ¿qué sucede aquí?  
ELV. Hija mía, no lo sé.  
LUIZA Te lastima si te alcanza. (Por Angel.)  
ANGEL Adios, risueña esperanza  
que tantas veces soñé.  
LUIZA (Pasando junto á su padre.)

¿Por qué la quieres pegar?

Un beso. (A Elvira.)

(Angel la detiene violentamente. Luisa á su padre con enojo.)

¡Fuerza es que ceses!

ANGEL

¡Miserable, no la beses, (Separando á Luisa )  
que la puedes deshonestar.

ELV.

¡Ay, Dios mío, qué suplicio!

ANGEL

No causes su desventura.

¡No quede en su frente pura  
la torpe huella del vicio!

ELV.

Es hija mía. (rápido.)

ANGEL

(Idem ) Te engañas.

ELV.

Angel, aunque no te cuadre.

ANGEL

¡Tú no puedes ser su madre!

ELV.

¡La he llevado en mis entrañas!

ANGEL

Mas para eterno baldón  
pusistes en su semblante,  
un estigma denigrante  
de oprobio y de maldición.

LUISA

Oye, papá...

ANGEL

Ser querido.

LUISA

¿Por qué estás incomodado?

ANGEL

¡Por tanto placer soñado  
que miro desvanecido!

LUISA

Pues calma, yo te lo ruego.

Un beso. (A Angel.)

ANGEL

Toma, hija mía.

LUISA

Me voy y que la alegría  
reine cuando venga luego.

¿No me acompañas, mamá? (A su madre.)

ANGEL

No me parece oportuno.

ELV.

¿Y darla un beso? (suplicante.)

ANGEL

¡Ninguno!

Creo haberlo dicho ya.

(Luisa, triste hace mutis por el foro.)

## ESCENA XIV

ELVIRA y ANGEL. Este se sienta en el sillón, abatido y triste.

Pausa breve

ANGEL        ¡Amor y dignidad!... Sombras que un día  
                 alimentó mi pecho, ¿dónde fueron?  
                 Mis bellas esperanzas, mi alegría,  
                 los sueños de ventura, ¿qué se hicieron?  
                 Hoy que en la adversidad triste y sombría  
                 mis bellas ilusiones perecieron,  
                 ¡no consuela la pena que me alcanza  
                 ni el lejano fulgor de una esperanza!  
                 Salid de mi cerebro enloquecido  
                 espejismos constantes de una idea.  
                 ¡Dejadme sollozar ó enardecido  
                 el propio vengador yo tal vez sea.  
                 Mi nombre deshonorado, envilecido,  
                 con la idea de sangre se recrea...  
                 ¡y creo distinguir el negro velo  
                 con el que limpia su puñal Otelo!

ELV.            (Arrodillándose.)

                 Angel mío, ¡perdón! La triste suerte  
                 el abismo marcó. ¡Soy una infame!  
                 Yo he tenido el valor de envilecerte,  
                 mas hoy me arrepentí, tu perdón dame.  
                 Y si no tu perdón, venga la muerte  
                 antes que la calumnia me réclame,  
                 ¡y destruya tu nombre, siempre honrado,  
                 entre el lodo infamante del pecado!  
                 ¡Angel!

ANGEL

                 ¿Qué debo hacer?

ELV.

                 El Dios sublime

                 muriendo perdonó á los pecadores.  
                 ¡Ten compasión de la mujer que gime,  
                 pidiéndote perdón por sus errores.  
                 (¡Hija mía, por tí!...)

ANGEL

ELV.

                 Quien se redime  
                 merece algún consuelo á sus dolores.  
                 ¡Así lo dijo Dios, y es necesario,  
                 en la sangrienta cumbre del calvario!

ANGEL

                 (¡Es verdad, es verdad!... La quiero tanto

que su misma tristeza me aniquila,  
y me parece un crimen ese llanto,  
que acaso haya quemado su pupila.)  
¡Elvira!

ELV. ¡Compasión!

ANGEL (Levantándose.) Vive tranquila.  
No padezcas temor.

ELV. ¡Gracias, Dios santo!

ANGEL Puedes ir y estampar, sin que me aflija,  
un ósculo de amor sobre tu hija.

(En este momento suenan dos detonaciones simultáneas. Elvira se levanta agitada.)

## ESCENA XVIII

ANGEL y ELVIRA, con asombro

ANGEL ¿Qué es eso? Quién se propasa...

ELV. ¿Qué será?... (¡Dios alabado,  
tal vez ellos!)

ANGEL (Dirigiéndose hacia la ventana.)

Y han sonado  
en el jardín de la casa.

Veamos. (Mirando)

ELV. (¡Cielos, me aterra!)

¿Quién hay?

ANGEL ¿Acaso lo sé?

Sólo veo un hombre en pie...  
y otro más lejos en tierra.

ELV. ¡Ellos son!

ANGEL ¿Quiénes?

ELV. ¡Luciano

y Fernando se han batido!

ANGEL ¡Qué locos! ¿Y por qué ha sido?

ELV. ¿Conoces al muerto? (Anhelante.)

ANGEL (Mirando.) En vano...

ELV. ¡No sé por qué me estremezco!

ANGEL Ya veo. Luciano viene.

ELV. Fernando... (Anhelante.)

ANGEL ¿Qué duda tiene?

Es el muerto.

ELV. (Con rabia á su marido.) ¡Te aborrezco!

(Angel, asombrado por esta palabra, se vuelve rápi-

damente, con el semblante desencajado, mirando á Elvira. Pausa.)

ANGEL ¿Así pagas un perdón (Calma.)  
que toda tu dicha labra?  
¡Por qué has dicho esa palabra,  
que me quema el corazón!  
¿Tal vez Fernando será  
á quien tu pecho adoraba?

ELV. ¡Angel, sí! (Resuelta.)

ANGEL ¡Me lo pensaba!  
¡Entonces bien muerto está!  
¡Y yo, porque sea eterno  
el amor que estás gozando,  
voy á unirme con Fernando  
en los antros del infierno.

ELV. ¿Qué me importa suerte iniquita?

ANGEL ¡Tú no sabes lo que has hecho!  
¡Odio, sal ya de mi pecho!  
¡Sal ya, tempestad secreta!  
¡Pasad, internos furoros!  
¡Arrebatadme la calma!  
¡Huíd por siempre del alma  
mis ya marchitos amores!

(Nerviosamente abre uno de los cajones de la mesa, buscando un puñalito pequeño, del que se apodera.)

ELV. ¡Acero, ven á mi mano!  
ANGEL ¡Angel, por Dios, me estremeces!  
¿Tú no has dicho que aborreces  
á este miserable anciano?

¿No has echado sobre mí  
un torpe estigma infamante?  
¡Pues yo me vengo anhelante!

ELV. ¡Cómo! (Con temor.)

ANGEL (Hiriéndola.) Lo verás... ¡Así!

(Elvira cae al suelo. Angel suelta el puñal y se cubre el rostro con las manos.)

ELV. ¡Ay, Dios mío!... ¡Compasión!

ANGEL ¡Qué hice, desventurado!

ELV. Angel, me has... asesinado...  
mas te envió... mi... perdón.

Mi perdón al espirar...

ANGEL ¡Ni lo quiero ni lo pido!

Si yo soy el ofendido,

¿de qué me has de perdonar?

ELV. Te dispenso la locura...  
Me castigas con exceso...  
Para mi hija... Este beso  
pondrás en su frente pura...

## ESCENA ULTIMA

ELVIRA, ANGEL y LUCIANO, golpeando éste en la puerta del foro,  
que estará cerrada

LUC. ¡Angel, abre! (Dentro.)  
ELV. (Agonizando.) ¡Sí!  
ANGEL (Hacia la puerta.) ¿Quién llama?  
LUC. ¡Vamos, Angel, abre presto!  
ANGEL (Abriendo.) ¿Tú eres?... ¡Mira!  
LUC. (Contemplando el cadáver.) ¿Qué es esto?  
ANGEL. Pues... ¡el final de mi drama!  
LUC. ¡Por Dios, muerta!  
ANGEL No lo sé.  
Yo mi drama no acababa;  
el desenlace no hallaba,  
y en mi casa lo encontré.  
El seductor...  
LUC. Quedó herido.  
ANGEL Mil gracias. ¡Estoy vengado!  
LUC. ¿Pero no ves, desgraciado,  
que tu ventura has perdido?  
ANGEL Pues no temas que me aflija;  
estos males me redimen,  
y mientras purgo mi crimen,  
tú cuidarás de mi hija.  
En tu amistad verdadera  
yo confío.  
LUC. Sí.  
ANGEL Salgamos.  
Dejémosla sola.  
LUC. Vamos.  
ANGEL (Observando las cuartillas del drama que están sobre  
la mesa del despacho, se apodera de ellas.)  
Espera, Luciano, espera.  
(Pausa breve.)  
Cuando en loco frenesí,  
dichoso con mis amores,

aplausos, dichas y flores.  
veía en torno de mí,  
para ella un drama escribí,  
que ya es fuerza que sucumba.  
Hoy que todo se derrumba,  
hoy que mi gloria es un mito,  
¡el drama para ella escrito  
baje con ella á la tumba!

(Violentamente rompe las cuartillas, arrojándolas sobre el cadáver.)

TELÓN









# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID

Librerías de los *Sres Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.<sup>a</sup>*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

## PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

---

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.